



Pablo en Jerusalén

Pablo fue a Jerusalén. Había unos judíos quienes lo acusaban de ir contra la ley de los judíos y ensuciar el templo trayendo Gentiles dentro. La ciudad estuvo en un alboroto y las personas fueron corriendo para ver lo que estaba ocurriendo. Ellos trataban de matar a Pablo, pero los soldados Romanos lo protegieron. Las personas estaban tan violentas que tuvieron que cargar a Pablo lejos de sus enemigos.

Ellos pararon en las escaleras del castillo y Pablo les dijo que lo dejen hablar con el pueblo. Con los soldados a su alrededor, él comenzó a defenderse. Él hablo de su conversión. Ellos lo escucharon por un rato hasta que dijo que el Señor lo envió a los Gentiles. El pueblo comenzó a ser violento otra vez. El comandante se lo llevó a dentro y ordeno que lo lastimen.

Ellos no sabían que Pablo era un ciudadano Romano. A los Romanos no se le podía lastimar. Cuando los soldados supieron que él era Romano, ellos le temían. El comandante le ordenó que se presente al frente del Judío Sanedrín. El causó una división entre los Fariseos y los Saduceos cuando reveló que él era Fariseo y que él creía en la resurrección. Hubo otro alboroto y el comandante se lo llevó.

Esa noche, el Señor se paró cerca de Pablo y le dijo que tenía que tener valencia. Él tenía que ir a Roma y le tenía que decir a pueblo sobre su fe.

Había un plan para matar a Pablo, pero su sobrino lo supo y se lo dijo a las autoridades. El comandante decidió enviarlo al Gobernador Félix. Para asegurarse que llegue seguro, lo envió con una tropa de 200 soldados, 70 hombres en caballos y 200 hombres con lanzas. Se fueron a las 9:00 de la noche con Pablo montado en un caballo.

Puedes leer más sobre esta historia bajo Actos 21:17 capítulos 23:24

Copyright picture courtesy of gospelservices.com

<http://gardenofpraise.com>